

Grandes historias en pequeño formato

Bilborock acoge hoy y mañana unas jornadas de microteatro que llevan a escena seis novedosas propuestas

Leyre Eguskiza

BILBAO – En pocas palabras, llamémosla *la regla del quince*: una compañía presenta su obra teatral de una duración inferior a quince minutos ante un reducido público de unas quince personas, quienes se ubican en un espacio de unos quince metros cuadrados. Esa es, en esencia, la atmósfera que rodea al microteatro, un novedoso género artístico que cada vez goza de un mayor número de adeptos en Bilbao.

Como respuesta a esta creciente demanda, la empresa bilbaina Peopleing ha organizado, un año más, las jornadas de microteatro que tienen lugar estos días en Bilborock. Desde ayer y hasta mañana, el público puede degustar un menú compuesto por seis propuestas radicalmente diferentes entre sí que van

desde drama a la comedia, pasando por el suspense o el erotismo. Las representaciones de las obras se realizan de forma encadenada desde las siete de la tarde y hasta las once de la noche, de manera que es posible confeccionar un programa que se amolda a los gustos y tiempos de cada espectador.

Animadas por la propuesta *Microteatro por dinero* que nació en Madrid hace ya siete años, las organizadoras han tratado de traer ese mismo espíritu hasta la capital vizcaína, buscando espacios alternativos a las salas de teatro en cada una de las tres ediciones que vienen preparando desde el año 2014. En este caso, han optado por las intimistas salas de ensayo de este céntrico edificio, un lugar hasta el que se acerca "un público de lo más variado".

"La dificultad radica en atrapar a

los espectadores una y otra vez en cada breve función", apuntan Yazel Parra y Cruz Noguera, los intérpretes que dan vida a una pareja de

inmigrantes africanos en la obra titulada *El paso*. Basta una sola mirada a la pequeña sala donde interpretan esta historia dramática para fijar

la atención en la gran cama, fabricada con sacos de harina, que han instalado en el centro del espacio.

Un contenedor de harina es precisamente el punto de partida del viaje que narran en ese cuarto de hora. El director, Benjamín Alonso, ha dividido la narración en "pequeños fragmentos" que van mostrando el progresivo "deterioro" sufrido por los protagonistas en su intento de dejar atrás sus países de origen y cruzar de manera ilegal una frontera europea en busca de un futuro mejor. "Hacer un drama en solo quince minutos es algo inusual, pero el texto y la historia están de nuestro lado porque ya desde su inicio son muy intensos", explican.

Sumergidos junto a los propios actores en este arriesgado viaje, los asistentes se conmueven con una historia que han aderezado con



'El paso' muestra el viaje de dos inmigrantes que dejan su país.

Diario DEIA, viernes 27 de mayo de 2016